

La Zorra 26/x/87

¿ POR QUÉ ELECCIONES LIBRES?

por Patricio Aylwin A.

Los sectores democráticos reclamamos elecciones libres en vez del plebiscito programado por el régimen.

Los voceros oficialistas aseveran que plebiscito y elección son igualmente libres. Pero ese no es más que un sofisma que a nadie que piense el asunto puede convencer.

En una elección, el pueblo es llamado a escoger el que prefiera d entre los diversos postulantes que soliciten su apoyo.

En el plabiscito que contempla la Constitución de 1980, el pueblo sólo puede aceptar o rechazar el único nombre que le es propuesto.

La elección es el método propio de las democracias para generar el gonierno, El plebiscito es un método que suelen usar los dictadores para revestir de apo- yo ppular sus decisiones autoritarias.

En los sistemas democráticos, el plebiscito suele contemplarse como la mane- ra de resolver un desacuerdo entre el Gobierno y el Parlamento en materias importantes. Así ocurría entre nosotros en la Constitución de 1925 tratándose de reformas constitucionales. El conflicto entre ambos poderes se somete a la decisión fi al de la ciudadanía que mediante su voto decide cual opción prefiere.

Pero la nominación del jefe del gobierno jamás se ha hecho en Chile, ni en ninguna democracia, por medio de plebiscito. En el mundo moderno este fué in- truccido por Napoleón como un medio de dar aparente legitimación democrática a su dominación. Desde entonces ha sido el recurso preferido de los dictadore como Hitler, Mussolini, Franco y Oliverira Salazar para invocar el apoyo po- pular, que siempre les resultó abrumador, cercano a la unanimidad. Jamás un dictador ha perdido un plebiscito.

Esto mismo es lo que pretende el General Pinochet con su plebiscito. Es el mecanismo ideado por el régimen para "proyectarse" -como ahora se expresa-, es decir, para prolongarse hasta fin del siglo.

Según la Constitución, los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y el General Director de Carabineros deben "proponer al país, por la unanimi- dad de ellos, sujeta a la ratificación de la ciudadanía, la persona que ocupará el cargo de Presidente de la República". En consecuencia, los chilenos no se- mos llamados a elegir entre varias alternativas, sino simplemente a "ratif



el nombramiento que hagan esos jefes.

Desde el momento en que la proposición que se vota proviene de quienes detentan la totalidad del poder, ella tiene innegable carácter compulsivo. Toda la maquinaria burocrática, financiera, ~~y~~ publicitaria y represiva del Estado está ya anticipándose a imponer el nombre del General Pinochet aún antes de que haya sido oficialmente nominado. ¿Cómo irá a ser después?

Se ha dicho, con razón, que las Fuerzas Armadas deben ser garantes de la corrección del proceso. Para ello es indispensable que sean imparciales. Pero desde el momento en que lo que se vote sea la propuesta de sus propios jefes, carecerán de esa imparcialidad.

Todavía es tiempo de evitar el gravísimo error histórico que se proyecta por el régimen, que de consumarse causará un daño irreparable a las Fuerzas Armadas, carecerá de ~~toda~~ toda validez moral y empujará al país hacia un abismo de polarización y violencia.

Si el Gobierno cuenta, como asevera, con el apoyo decidido de "la mayoría silenciosa" ¿por qué rehuye someterse al veredicto del pueblo en elecciones verdaderamente democráticas, libres, secretas e informadas?